

# E. MIRET MAGDA LENA

Parece que el sino de nuestro episcopado es ir a la zaga de los Obispos franceses. En el tiempo y en las ideas siempre vamos detrás de ellos. Y en esta XIX Asamblea Episcopal Española ha ocurrido lo mismo.

Un observador un poco malicioso no tendría nada más que suavizar, recortar y adaptar lo que en varias ocasiones han dicho los Obispos del país vecino, para obtener lo que los nuestros afirman.

Sin embargo, el proceso de cambio religioso que está sufriendo nuestro país es más avanzado en muchos sectores que el que existe entre los fieles de Francia, y deberíamos ir por delante de ellos.

Y no se puede decir que nuestro Episcopado esté formado por personas de edad muy elevada, ya que la mayoría están entre 46 y 55 años, y no entre 56 y 65. Además, el 50 por 100 por lo menos llevan menos de seis años siendo Obispos. Quizá el fallo mayor sea el pequeño porcentaje de aquellos que tienen estudios universitarios de carácter civil, pues sólo el 18,4 por 100 poseen un título académico profano, cosa que les desconecta de nuestros problemas humanos.

A pesar de los esfuerzos beneméritos e inteligentes del Cardenal Tarancón, y de la evidente serenidad manifestada en las discusiones de los temas tratados durante esta Asamblea de Obispos, no podemos por menos de detectar las divergencias de planteamiento, tanto ideológico como pastoral, que siempre se producen cuando nuestros Obispos están reunidos. Con eufemismo hábil, Monseñor Montero decía: "Entre nosotros hay tendencias, pero no partidos". Esto es cierto, pero no representa la verdadera realidad que, al final de la Conferencia Episcopal, llevó a la posibilidad de que unos 30 Obispos, según parece, han estado dispuestos a publicar un documento que tuviera mayor claridad y decisión ante los problemas planteados en el país en este momento, a nivel eclesial y a nivel civil. ¿Será verdad esto?

Si esto ocurriera pasarían dos cosas: se daría un testimonio más concreto por parte de la Iglesia española, que sería clarificador; pero, al mismo tiempo, descubriríamos una divergencia bastante mayor de la que se ha mostrado en público respecto a las posturas de nuestros Obispos, cosa tranquilizadora ante la timidez general manifestada.

Lo que no cabe la menor duda es que esta reunión de Obispos ha funcionado muy democráticamente, en cuanto al hecho material de las votaciones que se han realizado, y por ser su número más elevado que nunca. Otra cosa es el análisis que se podía hacer de algunas preguntas que, en mi opinión, han sido confusas y han desvirtuado el sentido de algunas cuestiones: por ejemplo la relativa a la mal llamada cárcel concordataria de Zamora para clérigos del norte de España. Así, en estos casos, no hemos sabido realmente la opinión de los Obispos sobre determinados problemas de máxima actualidad, que han quedado enmascarados por cuestiones que no revelaban su postura en el punto más conflictivo de estos asuntos.

Sin duda ha habido elementos positivos y negativos en todo lo que ha ocurrido en esta semana pasada, y es necesario subrayarlos para que los españoles podamos, desde un punto de vista independiente, valorar lo acaecido en estos seis días.

## LAS TIMIDECES DE NUESTRO EPISCOPADO

Una de las cosas más positivas ha sido la frase que Monseñor Tarancón ha dedicado al nuncio en su discurso de apertura de esta Asamblea. Monseñor Dadaglio es un italiano del Norte más parecido a un centro europeo que a esa imagen apasionada y profusa que tenemos de los italianos del Sur, y que equivocadamente generalizamos hacia todos los nacidos en esa Península. Es un hombre con un gran autodomínio, fuerte personalidad y deseo de ayudar a nuestro país desde el plano religioso con una independencia digna de alabanza. Su postura ante recientes hechos así lo demuestran, cuando otra actitud suya hubiera podido ser de graves consecuencias negativas. En eso nuestros Obispos estuvieron excelentes, brindándole un apoyo sin restricciones.

Aunque algunos han criticado el tono excesivamente diplomático del discurso de Monseñor Tarancón, en cuanto a la situación de la Iglesia española, lo cierto es

que ha reconocido que "existe una división clara en la Iglesia" de España, y que sería necesario que los Obispos ayudasen al encauzamiento sereno de estas tendencias encontradas de nuestro catolicismo hispano.

Las ponencias fueron teóricamente buenas en general. La relativa a la evangelización resultó un buen análisis de las condiciones del mundo actual, en donde Monseñor Echarren estudió con agudeza estas características, y Monseñor Yanes centró el tema de en qué consiste la evangelización. Y sin embargo todo ello me producía al leerlo la impresión de que estos estudios hubieran sido más eficaces si de verdad los Obispos en sus decisiones se hubiesen atrevido a abordar los temas de actualidad españoles. Por ejemplo: la situación económico-social, que tanto preocupa a la mayoría del país; el tema del concordata, sobre el cual se encuentra tan confusa la mente de los españoles en relación con la postura de nuestros Obispos; el derecho de reunión y asociación planteados por el Cardenal Jubany y por los demás Obispos catalanes; una orientación evangélica acerca de la situación de los sacerdotes que están en la cárcel de Zamora, y sobre las reuniones de cristianos en la nunciatura y las huelgas de hambre que han ocurrido estos días. Esta palabra evangélica, concreta e independientemente, hubiese sido muy adecuada a la misión de unos pastores religiosos.

Si no, muchos se preguntarán si la función episcopal sirve para algo en la práctica de los creyentes españoles, o se queda en las alturas de unas intervenciones poco en consonancia con la pastoral concreta y al día.

En lo que ha sido un acierto la postura del episcopado —y en concreto de Monseñor Setién— es en el tema de la objeción de conciencia que, superando la postura de limitación y restricción que han adoptado determinados procuradores en Cortes, se acepta la necesidad de que exista una ley reguladora de este problema íntimo y profundo de muchos que creemos en la no-violencia. Y también los dos párrafos dedicados uno a sentirse solidarios del Obispo de Segovia ante la posible querrela contra él, de que se ha hablado en la prensa, y la petición de amnistía amplia con motivo del Año Santo, que supondría una muestra real de reconciliación.

Este es el balance con sus sombras y luces; y, sobre todo, carencias.